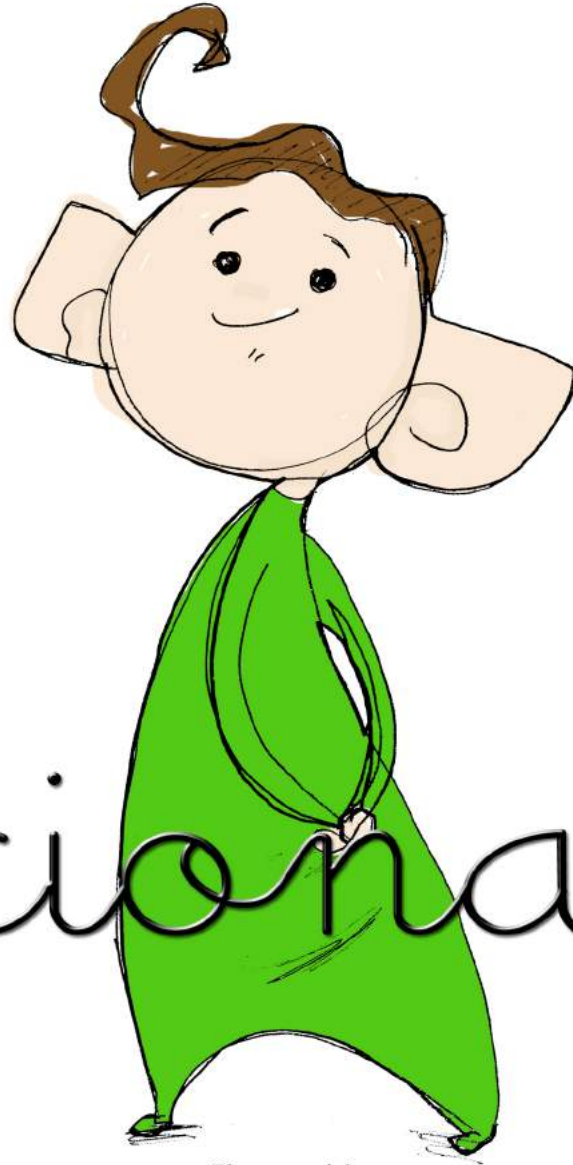


Luisa Cuerda



Funciona

así.

Ilustración:
Manel Rouras



Funciona así.

Hay algo que todas las personas *tenemos en común*.

¿La belleza?

No, hay gente que parece guapa a los demás y gente que les parece fea.

¿La inteligencia?

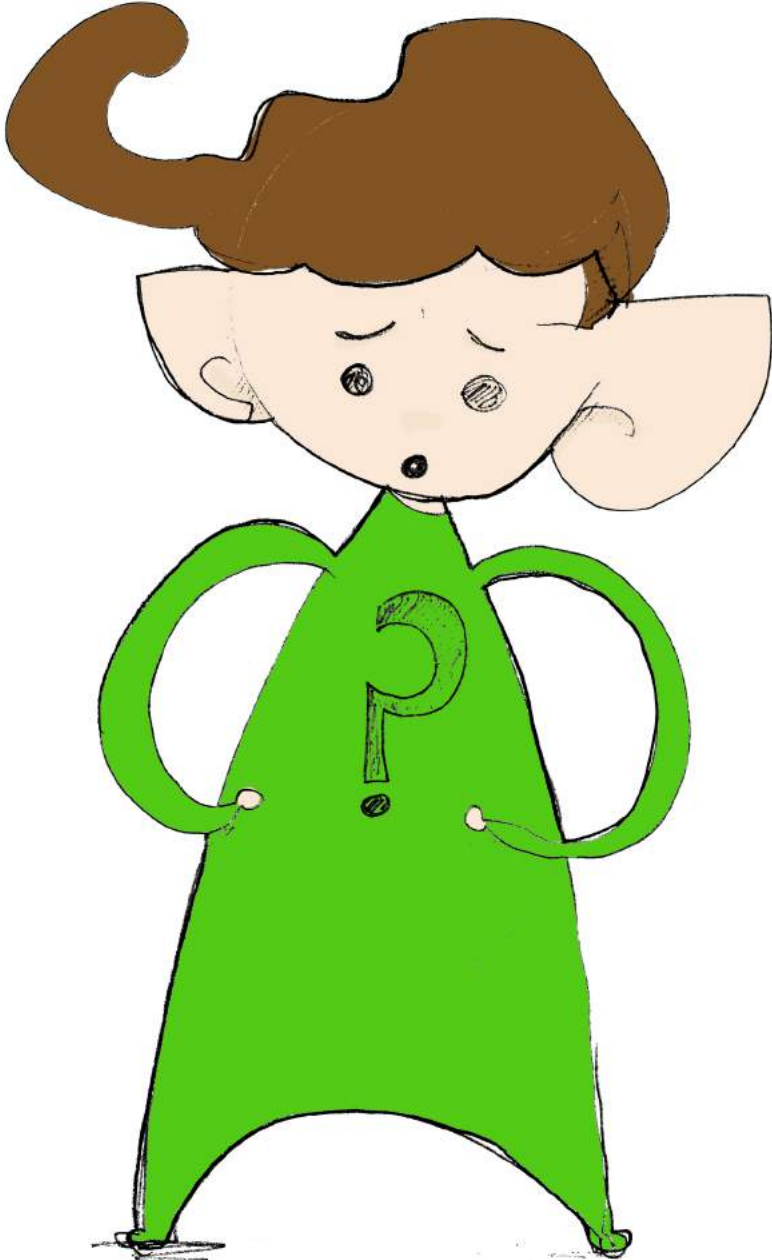
No, hay gente que lo entiende todo rápido y bien,
y gente que no entiende las cosas ni a la primera,
ni a la segunda ni a la tercera.

¿El dinero?

No, por desgracia hay gente rica y gente pobre.

¿Las habilidades?

No, cada persona hace unas cosas mejor y otras peor.



Pero todas, absolutamente todas las personas,
somos iguales en una cosa:

Queremos que los demás sean amables con nosotros.



AMABLE

Dicen que hubo una vez un trotamundos que recorrió
todo el planeta buscando a alguien
que NO quisiera que fuesen amables con él.



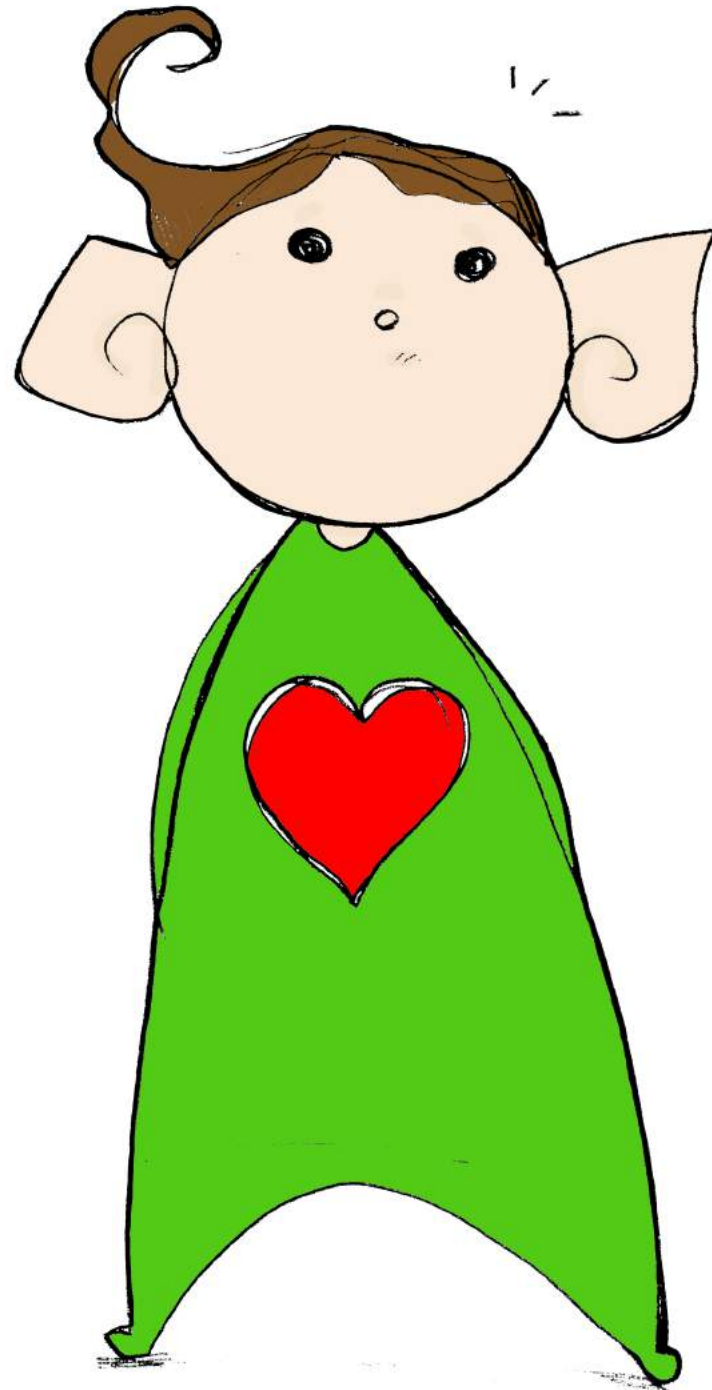
Recorrió selvas y desiertos,
subió a las montañas,
navegó por el mar,
visitó pueblos y ciudades,
se internó en profundas cuevas buscando a una sola
persona que prefiriese que los demás la trataran mal a
que la trataran bien.

Y no la encontró.



Sin embargo, me diréis vosotros,
si a todos nos gusta tanto la amabilidad,
¿por qué no hay más amabilidad en el mundo?

Si a todos nos gusta que nos quieran,
¿por qué no hay más amor?

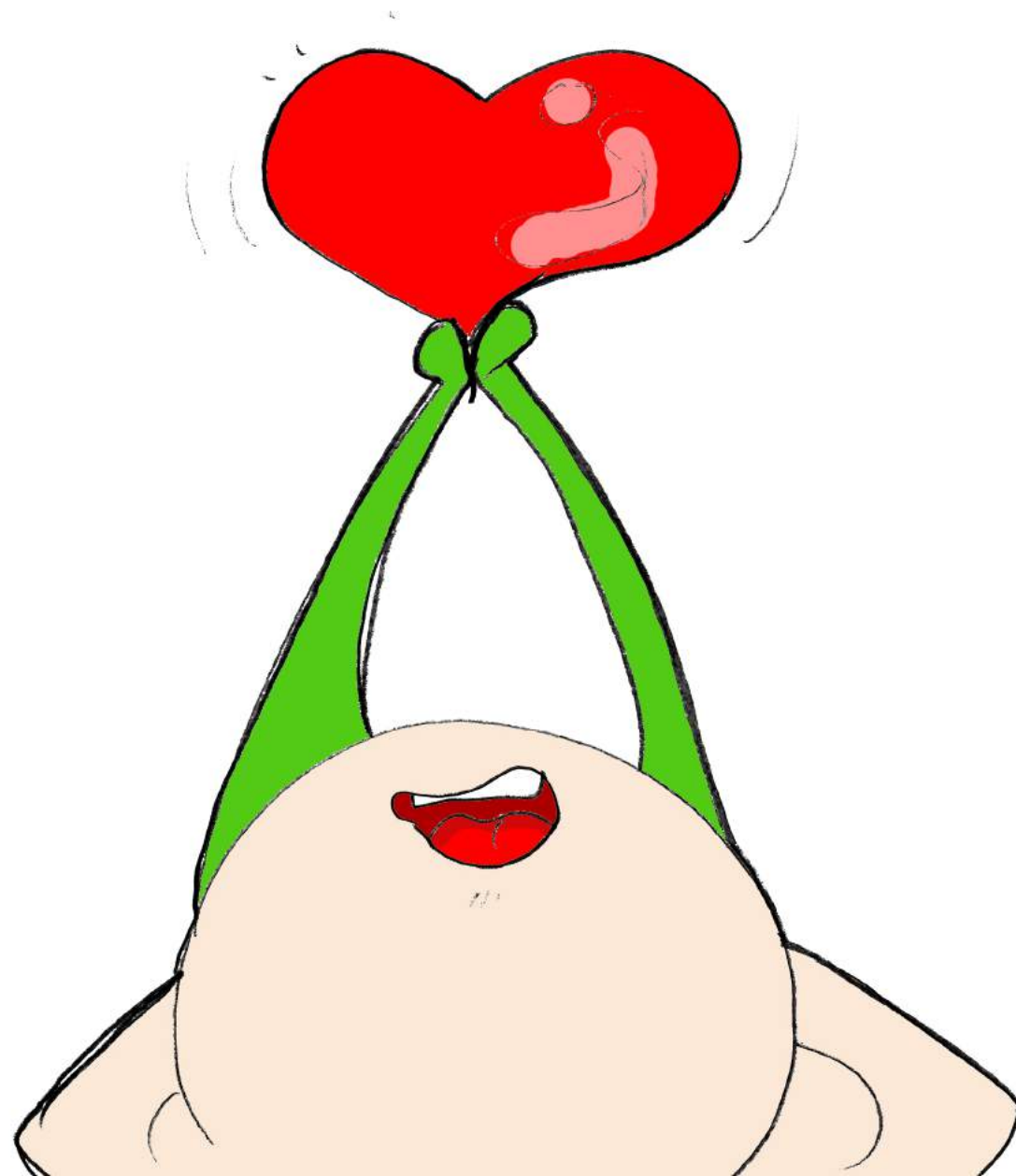


Con el amor pasa una cosa muy curiosa:
Para tenerlo, hay que darlo.

Eso no quiere decir que si das amor
a una persona esa persona te dé amor a ti.

El amor no funciona así.

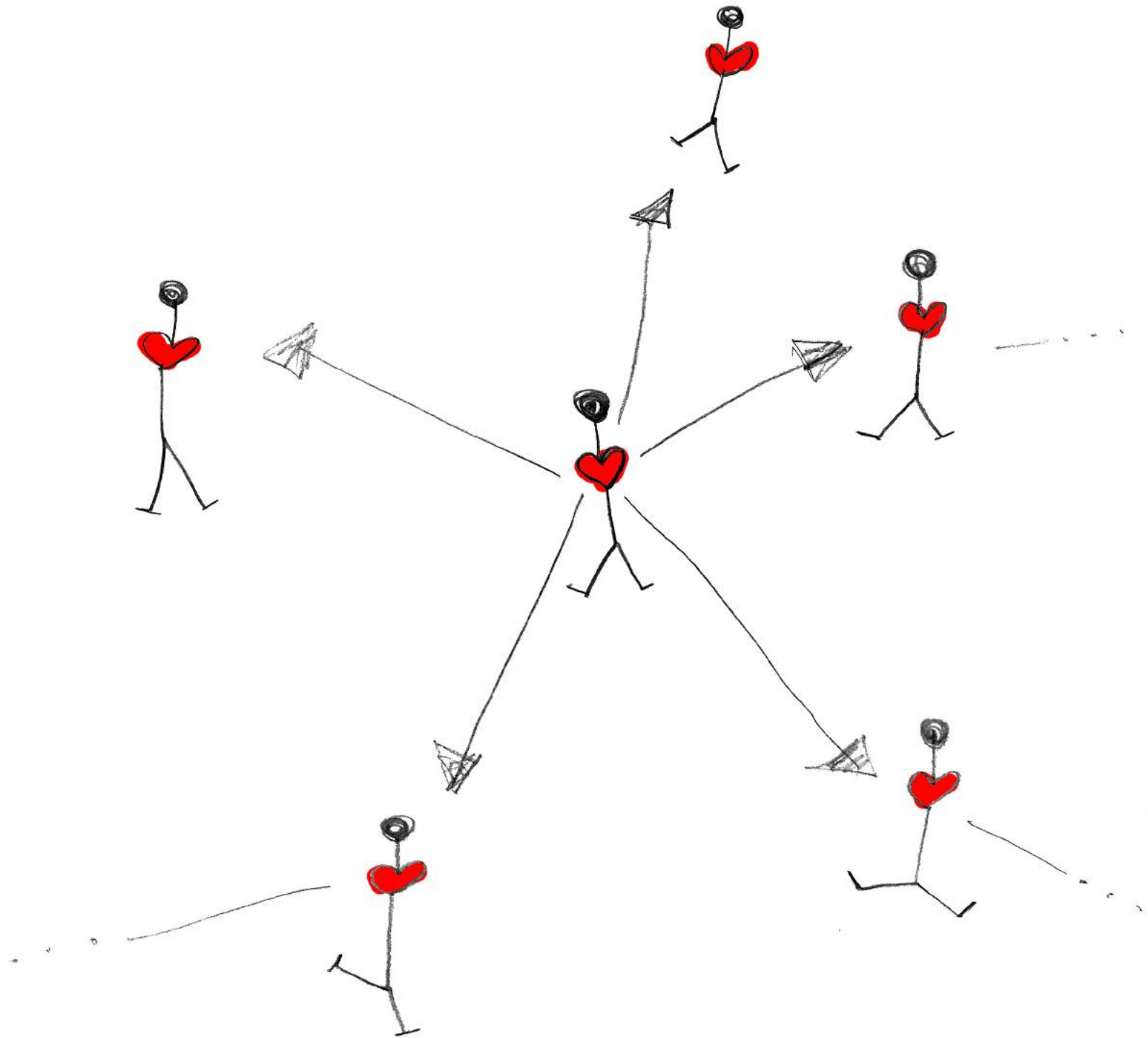
Porque el amor es demasiado
grande para llevar cuentas.



Veréis, el amor funciona así:

Si yo soy amable con mis cinco amigos, por ejemplo,
como ellos quieren que sean amables con ellos,
se pondrán contentos.

Cuando uno está contento es más fácil ser amable,
así que esos cinco amigos serán amables con otras
personas a las que se encuentren.

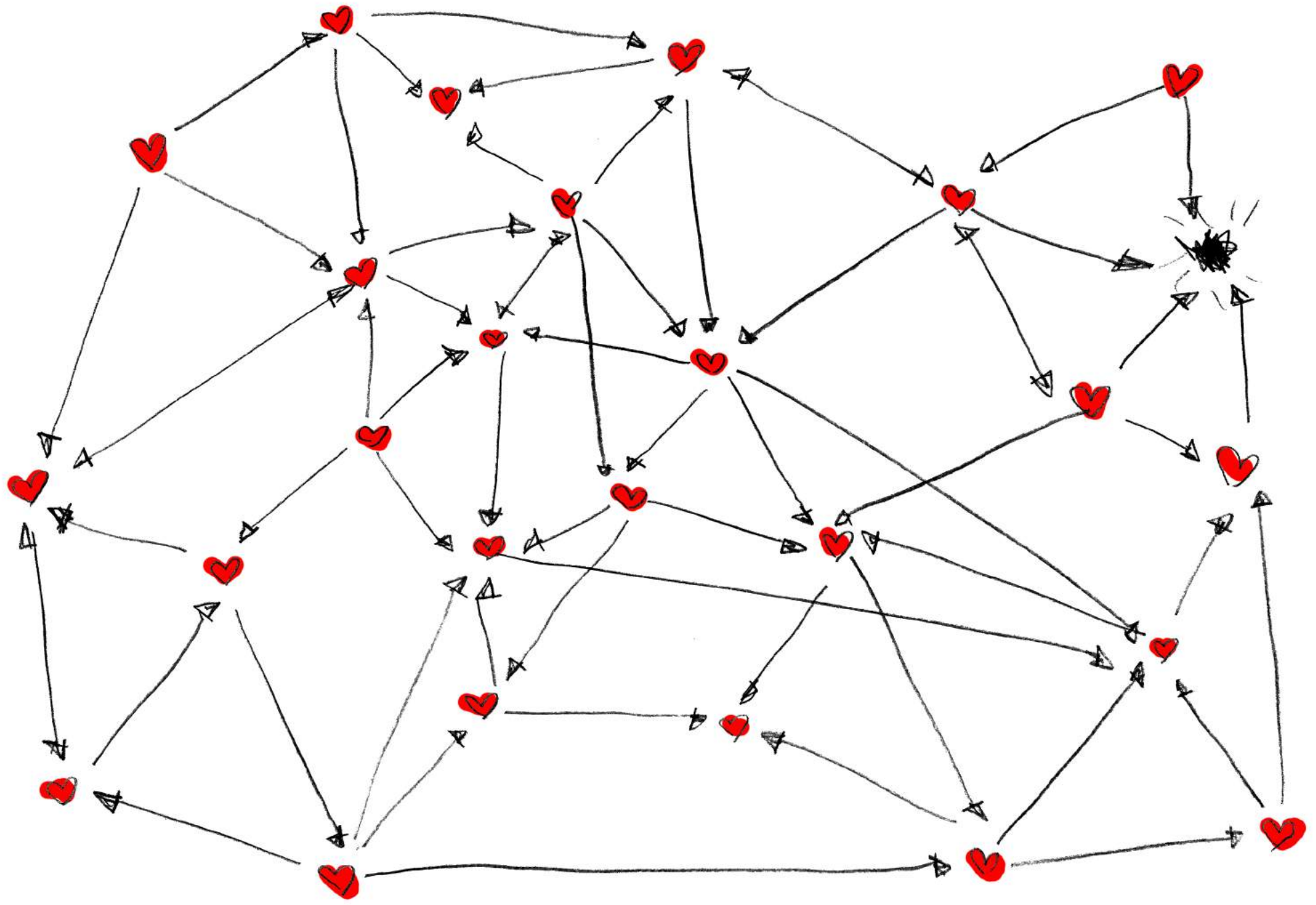


Una de esas personas puedo ser yo.
Pero a lo mejor no soy yo.
No importa, *porque el amor sigue su marcha.*



Esas personas con las que mis amigos fueron amables,
serán amables con otras,
que serán amables con otras y así, poco a poco,
la amabilidad se irá extendiendo.

Y un día, una persona será amable conmigo porque sí,
aunque yo no haya sido amable con ella.



Sólo porque estaba contenta
porque alguien la había tratado bien.
Y en el origen de todo, seguro que estaba yo.

Eso se llama funcionar en red.

Así que, si en el mundo no hay más amor,
a pesar de lo mucho que nos gusta que nos quieran,
tal vez se necesita gente que empiece nuevas redes.

A veces, la red se rompe por algún lado.

Porque hay alguien que está tan triste o
tiene tanto miedo que se enfada,
y aunque los demás son amables con él,
él no es amable con los demás.



embaçado

No importa.

A todos nos ha pasado eso alguna vez y sabemos que lo que nos gustaría es que nos dejaran solos, que no se rieran de nosotros ni nos dijeran que somos malos.

Porque antes o después, si nos dan tiempo, volveremos a querer estar contentos; nos volveremos a dejar querer y volveremos a sentir ganas de querer a los demás.

Así, las redes que se rompen pueden
volver a repararse siempre.
Solo es cuestión de tiempo y de amabilidad.

Porque en ese caso, la manera de ser amable es esperar.



¿también quieres que los demás sean amables contigo?
Y tú,

¿Y qué haces para lograrlo?

خ؟